

Reflexión Teológica



Lic. Ana María Llamazares

Es licenciada en Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires y Magister en Metodología de la Investigación Científica de la Universidad de Belgrano; investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina (CONICET); profesora de la Maestría en Diversidad Cultural de la Universidad de Tres de Febrero (Buenos Aires) y de la Maestría en Pensamiento Sistémico de la Universidad Nacional de Rosario (Santa Fé); co-fundadora de la Fundación desde América; asesora y miembro del equipo docente de la Fundación Columbia; colaboradora de la sección Opinión del diario La Nación.

**HACIA UNA NUEVA
ANTROPOGÉNESIS:
TRASCENDER
EL DUALISMO
DESDE UNA VISIÓN
HOLÍSTICA**

Resumen

Más allá de la conmoción cognitiva y epistemológica que implica el cambio de los paradigmas científicos y culturales, la crisis contemporánea comporta una dimensión espiritual más profunda; la que al mismo tiempo, señala una encrucijada de orden evolutivo hacia la necesidad de una transformación sustancial de la condición humana. A partir del desarrollo de la consciencia autoreflexiva y de la posibilidad de simbolizar, los seres humanos tenemos la responsabilidad de ser partícipes activos del despliegue evolutivo del cosmos, por lo cual, el desafío actual es hacia lo que podríamos llamar una nueva antropogénesis: el desarrollo consciente de facultades psíquicas, anímicas, orgánicas y espirituales que nos impulsen hacia una mayor humanización, y que permitan, entre otras cosas, trascender el dualismo cartesiano mecanicista, que en Occidente se ha convertido en un modelo esquemático, fragmentador, polarizante y reduccionista. En este artículo se ofrece una reflexión antropológica de esta problemática desde la perspectiva de la epistemología holística integral y evolutiva.

Além da comoção cognitiva e epistemológica que implica a mudança dos paradigmas científicos e culturais, a crise contemporânea comporta uma dimensão espiritual mais profunda; que ao mesmo tempo sinaliza uma encruzilhada de ordem evolutiva para a necessidade de uma transformação substancial da condição humana. A partir do desenvolvimento da consciência auto reflexiva e a possibilidade de simbolizar, os seres humanos temos a responsabilidade de sermos partícipes ativos do desenrolar evolutivo do cosmos, pelo qual, o desafio atual está direcionado ao que podíamos chamar uma nova antropogénesis: o desenvolvimento consciente de facultades psíquicas, anímicas, orgánicas e espirituais que nos impulem para uma maior humanização, e que permitam entre outras coisas, transcender o dualismo cartesiano mecanicista, que no Ocidente se converteu em um modelo esquemático, fragmentador, polarizante e reducionista. Este artigo oferece uma reflexão antropológica desta problemática desde a perspectiva da epistemologia holística integral e evolutiva.

Humanización: una asignatura pendiente

La Paleontología ha acuñado el término hominización o antropogénesis (del griego *anthropos*, hombre, y *génesis*, origen, nacimiento) para referirse al proceso evolutivo por el cual los antiguos primates devinieron en *Homo sapiens sapiens*. Aquel que *sabe que sabe*. Desde hace unos 40.000 años se estableció una configuración somática, cerebral y cognitiva semejante a la actual. Aquellos antiguos seres humanos caminaban erguidos sobre sus dos pies, tenían las manos libres y podían tomar objetos, construir herramientas y manejar armas gracias a la oposición del pulgar, el cerebro había alcanzado una capacidad promedio de 1500cc, se comunicaban por medio del lenguaje verbal y signico, sabían encender fuego, colaboraban para cazar, trasladar y distribuir colectivamente el alimento, realizaban ceremonias, pintaban y grababan imágenes en las paredes de las cuevas, hacían ofrendas a sus muertos; sin duda, ya tenían un

sentido de la trascendencia. Las condiciones básicas de la hominización ya se habían adquirido, y corrieron paralelas a la capacidad de creación de cultura, en el sentido más amplio y antropológico de este término.

Sin embargo, más difícil parece definir el proceso de humanización, esto es, el desarrollo de aquellos rasgos y valores por los cuales los homínidos nos convertimos en seres *humanos*. Debemos revisar si, pese a habernos hominizado como especie, también hemos descubierto y desplegado las cualidades más profundas y esenciales de nuestra condición humana, aquellas que nos distinguen del resto de la creación. En definitiva, preguntarnos si somos todo lo humanos que podemos ser.

Pareciera que a diferencia de la hominización, que culminó con la adquisición de una forma bio psico cultural humana, la humanización no es un proceso consumado, sino un camino abierto que aún estamos transitando y

La humanización un camino abierto que aún estamos transitando y que preanuncia nuevos desafíos evolutivos.

que preanuncia nuevos desafíos evolutivos. A partir del desarrollo de la autoconsciencia -capacidad de reflexionar- los seres humanos comenzamos a habilitar un acople cada vez más complejo y estrecho entre biología, psiquismo y realidad. Por lo cual, hoy en día, ya sabemos que la consciencia es un activo instrumento de la dinámica evolutiva. La aparición de la consciencia reflexiva en el largo curso del despliegue de la vida, en parejas aparejados no sólo un incremento exponencial de las capacidades de simbolización y comunicación, -y con ello, el florecimiento de las diversas manifestaciones culturales-, sino el reconocimiento de sus implicancias y, por tanto, un sentido ético profundo: el asumir la responsabilidad por el uso de esas capacidades.

La consciencia reflexiva es por definición, una consciencia responsable, aunque últimamente o lo parezca. Y es el despliegue natural de la misma facultad autoconsciente, en una dirección de reciente complejidad y especificación -como señalara el P. Pierre Teilhard de Chardin (1965)-, la

que podría devenir en una nueva instancia organizativa, una suerte de metaconsciencia, que permita desplegar aspectos superadores de la condición humana, tales como la empatía, la compasión y el amor, en tanto fuerzas vitales e integradoras, de trascendencia no sólo social sino cosmológica.

El surgimiento de esta metaconsciencia podría consumar, en una renovada fase de antropogénesis, el destino espiritual y humanizante del impulso evolutivo, dando a luz una consciencia holísticamente sensible y compasiva, y por tanto, consciente y responsable no sólo de sí misma, sino de toda la existencia.

Se confirmaría de esta forma otra de las presunciones de Teilhard: que la evolución es un proceso de continua y creciente espiritualización. La dirección evolutiva es una complejización progresiva de la materia, la que al generar consciencia de su complejidad y de su íntima interconexión y dependencia recíproca, da ese salto cualitativo, integrando a sí misma cada vez más espíritu (consciencia de unidad).

La evolución es un proceso de continua y creciente espiritualización.

Estamos transitando una de las crisis de mayor alcance y destructividad conocidas.

Esta es seguramente una de las metas aún pendientes en el proceso de humanización. Durante los últimos milenios, la especie humana viene demostrando en realidad, una increíble soberbia e irresponsabilidad, no sólo hacia sí misma sino hacia sus congéneres, hacia las demás especies y hacia su entorno o hábitat planetario. A través de un proceso de creciente fragmentación y autoapreciación desmedida del ego humano, hemos logrado un inusitado protagonismo. *"La humanidad tiene el dudoso privilegio de desempeñar un papel que es único y que no tiene precedentes en la historia de nuestro planeta. -sostiene el psiquiatra transpersonal Stanislav Grof- Somos la primera especie que ha desarrollado el potencial para cometer un suicidio colectivo y destruir en este acto catastrófico todas las demás especies y a la vida sobre la tierra"* (Grof et. al. 1994: 7).

Sin duda, estamos transitando una de las crisis de mayor alcance y destructividad conocidas. Todo, absolutamente todo, está trascendido, desde la capa de ozono

hasta el alma humana, tanto en el Sur como en el Norte, y desde Occidente hasta los más recónditos lugares del planeta. Hoy sabemos que todo está interconectado, no sólo porque la religión nos lo ha enseñado y porque la ciencia ha logrado explicarlo, sino porque lo experimentamos a diario. Sabemos que no hay salvación individual posible, pues somos todas/os hijas/os de los mismos padres cósmicos. Nos une no sólo la sangre, sino el polvo de las estrellas y por tanto, compartimos el mismo destino evolutivo.

Vale entonces reflexionar sobre esta encrucijada, y nuestro papel en sus posibles desenlaces. Pues pese a los excesos de la Modernidad y al enorme daño producido, seguramente hay una razón y nada ha sido completamente vano. Tal vez todo forma parte de un mismo guión cuya magnitud no alcanzamos a apreciar completamente, pero que debemos tratar de comprender para poder actuar con reflexividad, responsabilidad y compasividad, ya que junto con ese "dudoso privilegio" del que nos hablaba Grof, debemos ha-

ernos cargo de nuestro indudable protagonismo.

Una visión holística de la crisis contemporánea

Comprender y acompañar el actual momento de crisis y cambios que estamos viviendo, se presenta así como una de nuestras necesidades más urgentes, además de auténticamente humanas. Para ello no alcanzan los enfoques parciales y las soluciones a corto plazo, pues solo resultan ser como parches que nos permiten seguir andando un poco más, pero sin cambiar nada de fondo. Estamos frente a una crisis global y sistémica, que requiere ampliar nuestra mirada y desplegar marcos interpretativos más abarcadores, que nos permitan encontrar las raíces de los problemas y de esta manera, nos ayuden a vislumbrar posibles salidas a largo plazo. Colaborar con esta comprensión ha sido uno de los propósitos centrales de mi libro *Del reloj a la flor de loto. Crisis contemporánea y cambio de paradigmas* (Del Nuevo Tiempo, 2013).

La tesis central que desarrollo en esta obra es que la crisis contemporánea es un reflejo del estado de consciencia desplegado por la sociedad occidental, especialmente durante la Modernidad (del siglo XV en adelante) y que lo que hoy tanto se menciona como un cambio de paradigmas, es en verdad una transformación cualitativa que está aconteciendo en el campo de la consciencia, tanto a nivel individual como colectivo, y que afecta todas las esferas de la vida.

Entender la crisis contemporánea como el agotamiento de una determinada manera de concebir y percibir la realidad

Allí propongo abordar la interpretación de la crisis contemporánea desde una visión holística, que tenga en cuenta tres dimensiones que actúan simultáneamente y en forma entrelazada en lo que está sucediendo: a) la dimensión epistemológica, b) la dimensión espiritual y c) la dimensión evolutiva.

a) Desde la *perspectiva epistemológica* podemos entender la crisis contemporánea como el agotamiento de una determinada manera de concebir y percibir la realidad sostenida por el paradigma científico tecnológico,

racionalista y materialista de la Modernidad. Al clarificar su entramado epistémico profundo -la red de conceptos que sostienen el paradigma como sistema cognitivo-valorativo-sensible- es posible comprender que allí subyace como una raíz común, una serie de pautas de pensamiento y valores que se manifiesta de múltiples maneras, en los diversos ámbitos y aspectos de la realidad. Uno de esos rasgos centrales, que analizamos más adelante, es la fragmentación y la tendencia al dualismo, es decir, a considerar a los opuestos como rivales irreconciliables, en lugar de verlos como polos complementarios en interacción.

b) Desde la *perspectiva espiritual*, esta crisis claramente expresa un lugar de sin sentido existencial que aqueja al ser humano contemporáneo, así como su búsqueda por restablecer la conexión con lo sagrado en todas sus formas -con Dios, con la Naturaleza, con el propósito del alma en cada una/o-, y conjuntamente, rehabilitar los vínculos con todos los planos sutiles, sensibles e in- materiales de la existencia, que

fueron negados por el paradigma materialista o relegados a un segundo plano.

c) Desde la *perspectiva evolutiva*, podemos apreciar el momento actual como una encrucijada, un punto de inflexión, que demanda una transformación radical de la consciencia, y comporta un desafío para cruzar un umbral hacia un nuevo estadio de humanización, en armonía consciente con el cosmos.

Rehabilitar los vínculos con todos los planos sutiles, sensibles e in- materiales de la existencia...

La lógica de la fragmentación

Uno de los núcleos centrales del paradigma moderno ha sido la discriminación cartesiana entre *res extensa* (materia) y *res*

cogitans (mente), la cual, en su momento, tuvo un sentido operativo, pues tanto René Descartes como Francis Bacon o Galileo -al distinguir entre cualidades primarias (lo mensurable matemáticamente) y secundarias (aquello no mensurable-, que quedó fuera del marco de la ciencia), estaban buscando crear los fundamentos epistemológicos del nuevo método racionalista científico. Pero con el tiempo, estas primeras

demarcaciones operativas se convirtieron en líneas divisorias que separaron como una frontera, campos opuestos.

La división entre mente y materia supuso al mismo tiempo, el enfrentamiento entre el hombre como sujeto activo- y el mundo como objeto pasivo de conocimiento-, y también, entre cultura y naturaleza, la razón y la sensibilidad, lo espiritual y lo material, el cuerpo y el alma, lo masculino y lo femenino. Detrás de estas primeras divisiones fundantes, se fue concibiendo el mundo como alineado en mitades dicotómicas, y nuestra mente se acostumbró a pensar todo en blanco y negro. La fragmentación devino en oposición, convirtiendo a los pares naturales en polaridades antagónicas, casi como bandos rivales entre los cuales no quedó otra opción que elegir de qué lado estar. Pensemos cuán profundo ha calado esto de las dicotomías en nuestras vidas, por ejemplo, al tener que optar entre una vocación artística o religiosa y el mandato familiar por una profesión más reconocida, relacionada con

el ejercicio de la ciencia o una actividad más rentable. O también en cómo solemos tomar las decisiones, privilegiando la racionalidad en lugar de las emociones y los sentimientos.

La lógica aristotélica del "o" (A ó B) ha terminado excluyendo no sólo a los terceros, sino a toda una inmensa gama de grises; por tanto la realidad, con toda la diversidad y las paradojas que ella encierra, se terminó encorsetando en términos de dicotomías antagónicas y absolutistas.

Nuestra mente se acostumbró a pensar todo en blanco y negro.

Luego también la oposición se convirtió en la jerarquización de un término por sobre el otro, generando así la base epistemológica de la desigualdad. Se estableció como legítima la supremacía de lo humano por sobre la naturaleza, la superioridad del hombre sobre mujer, la racionalidad como la única vía de conocimiento confiable y verdadera, la existencia de la materia por sobre el espíritu y el pragmatismo materialista como valor de vida que terminó anulando la búsqueda de un sentido existencial más trascendente.

El efecto natural de concebir el mundo como dicotomías es vivir escindido, tironeado entre dos fuerzas que empujan en sentidos contrarios, polarizarse oscilando entre uno y otro de los extremos. Todo se convierte en bandos rivales y, por lo tanto, es casi inevitable caer en la lógica del "o", que es también la lógica de la guerra: matar "o" morir. Pues los rivales no saben coexistir, sólo luchan por imponerse y anular al otro/a.

La fragmentación moderna llevó al ser humano a una triple fractura: con Dios, con la Naturaleza y consigo mismo, con su subjetividad y su propia esencia natural y espiritual. Podríamos hablar

de un triple y simultáneo *desencantamiento*. De Dios, que fue transformado en una serie de leyes matemáticas abstractas; de la Naturaleza, que fue reducida a un reservorio pasivo de materias primas y explotada hasta el borde del desastre ecológico en que vivimos hoy en día; y del Sujeto, que debió someter todo su ser -su espíritu, su mente, su corazón y su cuerpo- al modelo de las máquinas: la producción y el

consumo ilimitados. El corazón de la mujer y el hombre moderno se aisló debajo de mil corazas, nuestros cuerpos se volvieron rígidos y se enferman cada vez más. Al perder la conexión con el entorno y con lo divino en nosotras/os, al olvidar el sentido de pertenencia a una totalidad que nos engloba, nos hemos convencido de nuestro más absoluto desamparo, de que estamos solas/os en este mundo; y por supuesto, la vida ha perdido su valor, el ser humano ya no

La fragmentación moderna llevó al ser humano a una triple fractura: con Dios, con la Naturaleza y consigo mismo...

sabe para qué se encuentra en este mundo, y parece haber olvidado quién es en realidad, desperdiciando gran parte de sus potencialidades humanas.

Trascender el dualismo

Retomando la reflexión inicial, pareciera que uno de los desafíos evolutivos actuales es entonces, trascender el dualismo fragmentador, encontrando otra lógica más flexible e inclusiva, la lógica del "y" (A y B), que nos permita integrar y unir, sin perder la discriminación alcanzada.

Según los desarrollos más recientes de las neurociencias nues-

o cerebro es un órgano plástico, se puede no sólo renovarse permanentemente, sino rediseñarse sí mismo, aplicando en ello la tencionalidad y la consciencia. La cooperación entre espíritu, mente y materia puede dar lugar a una potente sinergia creativa.

Algunos objetivos de este trabajo de antropogénesis consciente serían:

Desarrollar la alerta epistemológica para desactivar la tendencia a pensar en términos dicotómicos. Reemplazar la lógica del "o" (excluyente) por la lógica del "y" (incluyente).

Entrenar nuestra mente y nuestras emociones para lograr pensamientos y vivencias de síntesis. Evitar las polarizaciones pendulares. Frente a estas situaciones, levantar la mirada y tratar de poner las cosas en contextos más amplios, para ganar perspectiva. Tratar de contemplar simultáneamente la parte y el todo, o los opuestos como partes de un todo superior.

- Desidentificarnos de nuestros pensamientos y del pensar, como modalidad predominante y excluyente, que nos dice "somos lo que pensamos". Desarrollar un estilo de conocimiento integral que despliegue sinérgicamente las diversas vías u "ojos" del conocimiento: sensaciones, emociones, mente y espíritu. Tratemos de reconocer que "somos mucho más que lo que pensamos".

La cooperación entre espíritu, mente y materia puede dar lugar a una potente sinergia creativa.

- Desarrollar una mirada altamente compasiva: la aceptación del otro/a, del diferente, del que no piensa igual a mí, del que no comparte mis creencias, pues elevando la mirada, podremos reconocer que todas/os formamos parte de una totalidad de otro orden, en dinámica evolución; y todas/os -aun desde la rivalidad- estamos generando humanidad.

Por último, quisiera concluir con una invitación a participar conscientemente de este momento maravillosamente creativo que nos ha tocado vivir, siendo activas/os co-partícipes del des-

pliegue evolutivo del cosmos y del espíritu, con nuestras mentes alertas y nuestros corazones abiertos.

Referencias:

- BOHM, David, *La totalidad y el orden implicado*, Kairós, Barcelona, 1988
- CAPRA, Fritjof y David STEINDL-RAST, *Pertenecer al Universo. La nueva ciencia al encuentro de la sabiduría*, Planeta, Buenos Aires, 1993.
- GROF, Stanislav, "Occidente está en crisis porque ha perdido su conexión con la espiritualidad", en: *Más Allá*, Septiembre, 1991.
- LASZLO, Erwin, *El cosmos creativo. Hacia una visión unificada de la materia, la vida y la mente*, Kairós, Barcelona, 1997.
- LLAMAZARES, Ana María, "La dimensión espiritual de la crisis de paradigmas", En: *Kaleidoscopio*, 16, Universidad Nacional Experimental de Guayana, Venezuela, 2011.
- ----- *Del reloj a la flor de loto. Crisis contemporánea y cambio de paradigmas*, del Nuevo Extremo, Buenos Aires, 2011.
- ----- "Epistemología holística: una herramienta para ampliar la conciencia", En: *Kaleidoscopio* 18, Universidad Nacional Experimental de Guayana, Venezuela, 2012.
- TEILHARD de CHARDIN, Pierre. *El fenómeno humano*, Taurus, Madrid, 1965.
- ----- *El porvenir del hombre*, Taurus, Madrid, 1967.
- ZUKAV, Gary, *El asiento del alma. La expansión de la percepción humana más allá de los cinco sentidos*, Obelisco, Barcelona, 2008.

